Número 79.

DIARIO CONSTITUCIONAL
de Palma de Mallorca.

LUNES 20 DE MARZO DE 1837.

S. Niceto ob. y santa Eufemia. Sale el sol á las 6 y 1 minutos: y pónese á las 5 y 59 minutos.

Variedades.

El artículo teatral que á contiuuacion insertamos es del señor ...a. Los escritos de este malogrado jóven se hallan en los varios ...dicos donde escribia. De estos los iremos entresacando con ...eto de darlos á luz de vez en cuando. En ellos podrán nues... ...ctores admirar la novedad é interes que cualquier asunto ...a dibujado por la fácil pluma de este escritor naciente: lo ...zo del lenguage: las máximas, filosofía y profundidad que ...ran y un cierto sabor de melancolía, que se distingue aun ...s producciones jocosas, en los numerosos cuadros de costum... ...nacionales, sembrados tan á sazon de chistes, que con el ...bre generalmente conocido y aplaudido de Fígaro suscribia.

TEATROS.

...RINCIPE.=*Los amantes de Teruel*, drama en cinco actos, en pro... ...verso. Por *D. Juan Eugenio Hartzenbusch.*

...enir á aumentar el número de los vivientes; ser un hombre ...donde hay tantos hombres, oir decir de sí; es un *tal fulano*, es ...n árbol mas en una alameda. Pero pasar cinco ó seis lustros ...o y desconocido, y llegar una noche entre otras, convocar á ...ueblo, hacer tributaria su curiosidad, alzar una cortina, con... ...e el corazon, subyugar el juicio, hacerse aplaudir y aclamar, ...al dia siguiente de sí mismo, al pasar por una calle ó por el ...*aquel es el escritor de la comedia aplaudida*; eso es algo; ...; es devolver al autor de nuestros dias por un apellido os... ...un nombre claro; es dar alcurnia á sus ascendientes en vez ...ibiria de ellos: es sobreponerse al vulgo, y decirle: *me has ...tu inferior, sal de tu engaño; poseo tu secreto y el de tus ...ciones, domino tu aplauso y tu admiracion; de hoy mas no ...en tu mano despreciarme, medianía; calumniame, aborre... ...si quieres, pero alaba.* Y conseguir esto en veinte y cuatro ..., y tener mañana un nombre, una posicion, una carrera hecha ...sociedad, él que quizá no tenia ayer donde reclinar su cabe... ...algo y prueba mucho en favor del poder del talento. Esta ...racia es por lo menos tan buena como las demas, pues que ...el lustre de la de la cuna, y pues que vale dinero como la de ...eza.

...l drama que motiva estas líneas tiene en nuestro pobre juicio ...as que poner á su autor no ya fuera de la línea del vulgo, ...que lo distinguen tambien entre escritores de nota. Sincera... ...le debemos alabanza, y aquí citaremos de nuevo como otras ...hemos hecho, á los que de maldicientes nos acusan: solo se ... el autor de los *amantes de Teruel*, sin pandilla literaria ... él, sin alta posicion que le abone; no le conocemos; pero ...s *mordaces* y *satíricos*, contamos á dicha hacer justicia al ... presenta reclamando nuestro fallo, con memoriales en la ma... ...mo *los amantes de Teruel*. Si la indignacion afila á veces nues... ...uma, corre sobre el papel mas feliz y mas ligera para alabar ...ra censurar.

... haremos de *los amantes de Teruel* un analísis minucioso, ...a nuestro entender la pena de ser visto, y para quien no ten... ...curiosidad de verle, ¿qué interes puede ofrecer nuestro artí...

... historia de Isabel de Segora y de Diego Marsilla, legada por ...cion á la posteridad, y consignada en el poema y en los apun... ... escribano Yagüe es popular, trivial casi en nuestro pais; á ... una persona hemos oido deducir de esa trivialidad la impo... ...ad de hacer con ella un buen drama. Tiempo es de alegar ... que rebatan esta opinion, puesto que nosotros no partici... ... de ella. El ingenio no consiste en decir cosas nuevas, mara... ... y nunca oidas, sino en eternizar, en formular las verdades ...bidas; que dos amantes se amen y mueran uno por otro, es ...amente idea tan poco nueva, que apenas hay comedia, anéc... ...ó cuento, cuya intriga no gire sobre la exageracion, ó los es... del amor; pero el igenio no está en el asunto, sino en el autor ...trata; si en el asunto pudiera estar, la comedia de Montalban que trata la misma tradicion, hubiera sido buena, ó mala la de Hartzenbusch. Aquella es sin embargo una pobre trama salpicada de trivialidades y lugares comunes, y esta es un destello de pasion y sentimiento.

¿Qué es D. Juan Tenorio, sino un disipado, seductor de mugeres, como mil se han presentado en el teatro antes y despues de *El convidado de Piedra*? Sin embargo ¿por qué han quedado todos enterrados en la oscuridad con sus autores, y solo *El convidado de Piedra*, se ha hecho europeo, universal?

¿Qué es un celoso, sino un ser comun de que hay una muestra en cada intriga amorosa y que cien poetas han pintado? ¿Por qué Otelo solo, por qué solo el celoso de Shakespeare ha traspasado su época y su teatro?

¿Qué es el Faust de Goethe sino una idea al alcance de todo el mundo desenvuelta por un ingenio superior?

¿Qué es un loco y una manía para asombrar el mundo? Llenos están de ellos los hospitales y las novelas. ¿Por qué Cervantes solo hace llegar el suyo á la posteridad?

¿Qué dice Moliere cuando el *Bourgeois Gentilhomme* cae en la cuenta de que toda su vida ha hablado prosa sin haberlo, mas que una simpleza, que parece estar al alcance de todo el que la oye y que nadie sin embargo ha dicho sino él?

¿Quién ignora que los goces acaban la vida, y que cada deseo realizado se lleva una porcion de nuestra existencia? ¿Ha sido sin embargo lo sabido de la idea un obstáculo para que Balzac se haya coronado de gloria con *La Peau de Chagrin*?

El huevo de Colon es la parabola mas significativa de lo que hace el talento. Las verdades todas son triviales y sabidas: es fuerza saberlas decir y presentar.

No hemos querido establecer comparaciones: no son los coetáneos de una obra ni los críticos de periódicos los que pueden fijar imparcialmente el puesto que ha de ocupar en la biblioteca de la humanidad; la posteridad solo decide y la sucesion de los tiempos, si la obra de un ingenio está escrita en la lengua universal y si ha de abarcar el mundo. Solo hemos querido probar, que la trivialidad del asunto, no es obstáculo, sino que al paso que es aumento de dificultad, es el primer síntoma de verdadero talento.

Los *Amantes de Teruel* están escritos en general con pasion, con fuego, con verdad.

La mayor dificultad que ofrecia el asunto era esa misma publicidad, ese amor colosal que la imaginacion y la tradicion abultan hasta lo infinito. ¿Cómo persuadir al auditorio que la *Amante de Teruel* podia dar su mano á quien no fuese dueño de su corazon? Era preciso sin embargo, y no habia mas medio para eso que poner á Isabel en posicion tal, que sin menoscabarse en nada lo sublime, lo ideal de su pasion, pudiese aparecer casada y casada voluntariamente; pues solo voluntariamente puede casarse quien puede morir. El autor ha evitado este escollo con raro tino y ha encontrado el secreto de ese resorte dramático en la misma virtud, en la perfeccion misma de su protagonista, inventando un episodio bellísimo en la pasion criminal de la madre de Isabel; preparada con tal discrecion que cuando el espectador la sabe, como llega á su noticia acompañada del castigo y de las angustias del delito, hace mas sublime á esa misma madre; porque la sublimidad, en el teatro, sobre todo, no está en la perfeccion sin tacha, sino en la lucha de la debilidad humana y de la virtud vencedora. Rodeada Isabel por todas partes, creida de que su amante la ha faltado, cumplido el plazo, obligada por el honor y la felicidad de su madre que es deuda en ella conservar ilesos, deudora de inmensos beneficios á Azagra, en sí misma y en su familia, cede, no empero á la seduccion ó á la inconstancia, sino al deber. Pero el marido que así abusa de la posicion de Isabel es un monstruo. No; porque el autor ha tenido la habilidad de pintar en él un afecto loco, y D. Rodrigo no cede, abusando de Isabel, á un amor vulgar, sino á un sentimiento muy creible, para el espectador que ya ha hecho la concesion del amor estraordinario de Isabel y Marsilla. En la escelente escena tercera del acto cuarto, el público se reconcilia completamente con Azagra, y perdona los medios en gracia de su pasion violenta y desinteresada, que se contenta

con el título de esposo. De esta suerte preside el drama, no la maldad, repugnante siempre cuando se presenta en las tablas fria y esteril, sino la fatalidad, la hermosura misma de Isabel, que le acarrea sus desventuras todas.

Nunca se pudo decir con mas razon

¡Ay infeliz de la que nace hermosa!

Y esa fatalidad que preside al drama se halla exactamente fijada en los dos versos que dice Marsilla, tan amargos y enérgicos:

Maldito el hombre que virtudes siembra
para coger cosecha de desgracias!

Marsilla luchando á brazo partido, y solo contra esa fatalidad, es una creacion llena de valor y de entereza. Pobre se enriquece; el amor de una muger se atraviesa como un obstáculo insuperable á su felicidad: torna á su patria, y es despojado y detenido en el momento mas crítico de su vida por unos bandidos que no pueden comprender, cuando le roban un tesoro, que le roban el tiempo, que es para él mas que la vida; la venganza misma de esa muger le salva; pero tarde. Isabel está casada y él ha oido el eco de la campana que se lo anuncia, el crímen es su único recurso y le cometerá; los hombres han sido un obstáculo y los vencerá, un vínculo sagrado le priva de su bien. »*Es sacrílego*, responde, es *injusto*."

En presencia de Dios formado ha sido.
—Con mi presencia queda destruido.

Sublime respuesta de la pasion, tan sublime por lo menos como el famoso »*Qu' il mourut* de Corneille, porque para la pasion no hay obstáculo, no hay mundo, no hay hombres, no hay mas Dios, en fin, que ella misma. Sacrilegio sublime como el Ayax en Homero.

El autor ha sabido hacer interesantes á todos sus personages, y esta verdad resultaria mas palpable si el drama hubiera sido bien representado. El padre sacrifica á su hija, á su despecho, víctima del honor, bien diferente en aquel siglo del que en el dia se usa; la madre sacrifica á su hija, no ya por sí sino para salvar la honra y la tranquilidad de su esposo; su larga espiacion lava su culpa; Isabel sacrifica su mano por salvar á su madre, en holocausto á su familia y á la gratitud; Azagra mismo y la mora enamorada sacrifican la dicha de los amantes porque ellos tambien aman, y el amor es el sentimiento mas egoista: Si Isabel y Marsilla, solo porque aman, tienen derecho á conseguir el objeto de su pasion ante los ojos del espectador, el mismo derecho tienen Azagra y la mora, porque tambien aman; su pasion disculpa sus acciones. Todos obran á un fin, y movidos por un resorte superior á ellos mismos. Y ese mismo amor que pudiera haber hecho dichosos á los amantes, es el único que desbarata su felicidad.

Hemos dicho que esta verdad resultaria mas palpable si el drama hubiera sido mejor ejecutado. Si Azagra y la mora parecen odiosos porque no han espresado su pasion: solo está puede disculpar los escesos; un amor vicioso y poco violento no autoriza á nada, y si lo que Azagra y la mora sienten no es mas que un mero capricho ó un empeño de amor propio, no es perdonable en ellos que perturben la dicha de dos séres que saben amar mejor que ellos. Lo decimos con sentimiento, la Sra. Bravo no ha desempeñado su papel con fuego; y el Sr. Romea, á quien tantas veces hemos alabado, y á quien quisiéramos poder alabar siempre, ha hecho el de Azagra con tibieza. ¿Habrá creido acaso que es menos brillante que el de Marsilla? Nosotros juzgamos todo lo contrario: en Azagra se ofrecia la dificultad de una lucha constante entre la generosidad y la pasion: nos parece mas fácil presentar al público un carácter de enamorado, siempre igual, siempre violento, que el de un amante despechado y no correspondido, que toma por fuerza la mano de una muger.

Muchas bellezas del drama han pasado oscurecidas por faltas de la representacion; sin embargo, haremos la justicia de decir que el señor Latorre ha hecho esfuerzos laudables, que la Sra. Baus ha descubierto un celo grande, y que la actriz encargada del papel de Isabel ha merecido algunos aplausos justos.

Una de las situaciones mejor imaginadas en el drama dependia enteramente de la ejecucion: tal es el momento en que se muda la escena en el cuarto acto desde Teruel á sus inmediaciones, y en que despues de haberse oido de cerca la campana de vísperas que anuncia la boda de Isabel, vuelve á resonar á lo lejos en un bosque, donde los bandidos tienen atado al infeliz amante. Es imposible ademas que se represente una escena peor que la han representado los tales bandidos: si no asesinan á Marsilla, asesinan por lo menos el autor, y el drama.

La versificacion y el estilo nos han parecido escelentes; castizo el lenguage y puro, y tanto en él como en la representacion y en los trages bastante bien guardados los usos y costumbres de la época.

Hemos oido culpar de largas y lánguidas varias escenas; confesando que algunas pudieran haberse descargado un tanto, ¿se nos permitirá poner á esta crítica un reparo? En el teatro escenas cortas mal dichas, ó dichas de prisa pueden parecer mas largas, que escenas realmente largas bien dichas y pronunciadas despacio. Y esto no es una paradoja; porque lo que hace parecer larga una escena, no es su dimension, sino la falta de interes; y tanto vale que no le haya, como que la torpeza de los actores se le quite, ó le oscurezca. Cuando se da á cada palabra su sentido, á cada idea su valor, encuentra el público una mina de sensaciones que le ocupan y le entretienen y hacen desaparecer el tiempo; bien así como un cuarto de hora pasado en compañía de un necio, ó de una vieja regañona puede parecer un siglo al mismo hombre á quien se le hace corto un dia entero trascurrido al lado de su amada, ó en buena sociedad.

No quisiéramos que el autor hubiese creido necesario recargar tanto en el papel de doña Margarita las esclamaciones acerca de su delito; hubiéramos querido eliminar algunas repeticiones inútiles de la palabra *adulterio* mal sonante, sobre todo delante de Isabel; existe un pudor en el mismo corazon del culpable que le hace evitar el nombre de su falta, y en la escena en que la madre descubre la suya, hubiera sido de mas efecto que la hija hubiese adivinado por medias palabras. No es lo que se dice á veces lo que hace mas efecto, sino lo que se calla ó se deja entender.

Algun otro lunar pudiéramos advertir, pero nos parece mejor dejarlo al propio discernimiento del autor que tan bueno le manifiesta: en nuestro humilde juicio las bellezas oscurecen los defectos; nosotros animamos al poeta á proseguir la carrera que tan brillantemente empieza, no ya como jueces de su obra, sino como émulos de su mérito, como necesitados de sus producciones; y si oyese repetir á sus oidos un cargo vulgar que á los nuestros ha llegado, y que ni mentar hemos querido en este artículo; si oyese decir que el final de su obra es inverosimil, que el amor no mata á nadie, puede responder que es un hecho consignado en la historia; que los cadáveres se conservan en Teruel, y la posibilidad en los corazones sensibles; que las penas y las pasiones han llenado mas cementerios que los médicos y los necios; que el amor mata (aunque no mate á todo el mundo) como matan la ambicion y la envidia, que mas de una mala nueva al ser recibida ha matado á personas robustas, instantáneamente y como un rayo; y aun será en nuestro entender mejor que á ese cargo no responda, porque el que no lleve en su corazon la respuesta, no comprenderá ninguna. Las teorías, las doctrinas, los sistemas se esplican: los sentimientos se sienten.=M. J. de Larra.

ESPAÑA.

Madrid 21 de febrero.

Otra vez amenaza el feroz Cabrera asolar una de nuestras mas ricas provincias, llevando á ella el robo, la destruccion y el asesinato. Espulsado de sus antiguas guaridas de Aragon por el hambre y la necesidad, viene á buscar en paises vírgenes ó poco lastimados de correrías facciosas, nuevos medios para prolongar su terrible existencia, causando al mismo tiempo al gobierno embarazos que entorpecerán su plan, y darán márgen á sus enemigos para dirigirles serias reconvenciones. Tiempo hace que pudo preveerse este suceso, y que debieron aplicarse los medios oportunos para impedirlo. Pero como siempre nos hemos dormido en la victoria, nos hemos lisonjeado con triunfos efímeros y poco fecundos en resultados, nos hemos entregado al ócio y á la inaccion en los momentos en que era indispensable desplegar mas vigor; mas actividad, mas energía. Los facciosos por el contrario, se han aprovechado de nuestro descuido para rehacerse, organizarse y combinar sus planes, y cuando les creíamos deshechos, espantados y su gefe muerto ó moribundo de resultas de nuestra persecucion, le vemos aparecer sano y salvo, como un genio del mal que trata de aniquilar las hermosas provincias de Cuenca, Murcia y la Mancha alta.

Esta suerte estraordinaria que casi siempre está reservada á nuestra armas, tiene mucho de singular. Vencemos, desplegamos el heroismo mayor posible, hacemos lo mas dificil, lo mas trabajoso, y cuando llega el instante de coger los frutos de la sangre vertida, en el momento de coronar la obra, cuando queda por practicar lo mas sencillo, no sabemos qué inconvenientes, qué espíritu de torpeza envuelve nuestras operaciones, que al fin nos quedamos sin hacer nada. Esto aconteció con Gomez en la villa de Robledo, esto ha sucedido con Cabrera mil veces desde su retirada de Andalucía: esto se ha verificado hasta ahora con la defensa de Bilbao. Seria muy curioso é importante ademas entrar en el fondo de estos hechos, y buscar las causas de este fenómeno. Pero no es hoy de nuestro propósito, lo que conviene indicar, porque el peligro lo reclama, es la conducta que puede seguirse con Cabrera si ha de inutilizarse su espedicion.

En los pueblos está el llenar este importante objeto: no son las tropas, ni las medidas gubernativas las que acaban las facciones, no. Mientras hallan abrigo en las poblaciones, serán inútiles cuantas medidas de persecucion se dicten, cuan-

tas molestias, cuantostrabajos se impongan é nuestros valientes ¿Qué ha sucedidohasta ahora con las miserables facciones que recorren la Mancha? ¿Hubieran podido conservarse, resistir, sobrevivir á la constante batida que se les han hecho, si cada pueblo de los de su tránsito no hubiese sido ordinariamente un esculo que las abroquelase? Las facciones no se esterminarán mientras no se reunan y lleven una misma direccion los esfuerzos de los pueblos y los de las tropas. Es preciso que aquellos se convenzan de que está en su interes hacerlo asi; de que sus bienes serán rapiñados, sus haciendas destruidas, maltratadas y vejadas sus personas, sino adoptan un sistema enérgico de defensa, sino abandonan las perjudiciales ideas de que la ruina de nuestros enemigos debe venir del ejército. Cada aldea, cada villa, cada lugar debe ser un fuerte en el cual los vecinos hagan toda la resistencia posible. Quintanar dá una idea de lo que puede un pueblo, cuando con ánimo decidido resuelve perecer antes que sucumbir. Asi, y solo asi forzará á abandonar su propósito á ese caribe que no contento con haber arrasado ya una fértil provincia, quiere ahora hacer á otras víctimas de su rapacidad.

Las tropas entre tanto divididas en columnas bien organizadas, deben recorrer todo el territorio invadido, dedicándose no solo á buscar y derrotar el enemigo, sino muy particularmente á proteger los pueblos fortificados para que estos vean que no se les abandona á sus propios recursos, demasiado débiles por sí solos, para resistir la nube que les amenaza. Si se consigue dar un golpe es necesario otro sistema; es menester ya acometer, dejar las tapias y salir en todas direcciones, no dejando sosegar los restos hasta que ó perezcan al filo de la espada, ó se vean forzados á regresar á sus madrigueras.

La conducta que dejamos indicada daria los felices resultados, y cuenta que nunca seria tan importante como ahora que llevasen un golpe decisivo esas partidillas que devastan el interior del reino. Pronto el ejército á dar dias de gloria á la nacion en el Norte, una derrota parcial aniquilaria á esos miserables, para no volver à ser jamas. Persuádanse los pueblos, el gobierno y los militares de este principio, y es segura para siempre la pacificacion interior de la nacion.

Todos los conatos del secretario del despacho de hacienda desde el primer momento de su ascenso al poder han ido encaminados al establecimiento y subida del crédito, y es forzoso confesar que hasta ahora S. E. no ha sido el mas feliz en sus combinaciones. Los fondos españoles, lejos de mejorar, han decaido invisiblemente en todos los mercados estrangeros y la negociacion interior á que en algun período se vió tan precisada de una suerte menos contraria, hoy se encuentra tambien en un grande abatimiento. El descubrir las causas que han podido dar márgen á este fenómeno es de la mayor importancia en estos momentos, porque un remedio oportuno podrá colocarnos en una situacion rentística, que sea muy útil para las operaciones que mas tarde ó mas temprano han de ponerse en práctica, si de veras se desea concluir la guerra civil.

Los escritores que se han ocupado de esta materia no han convenido sobre el particular, y mientras unos se han ido á la que en nuestro concepto es la principal razon de tamaño mal, otros han acudido á recursos mezquinos é insuficientes. La verdadera, la única causa de la baja de nuestros valores es la falta de confianza de los capitalistas que temen comprometer sus fondos en negociaciones que les sean ruinosas. Mientras subsista, mientras por medio de un sistema diferente del seguido hasta aqui no se logre presentar otro término á las esperanzas, dificil, por no decir imposible, será levantar el crédito sin que el ministro agote todos los recursos de su imaginacion por atraer y realizar aquel resultado. No tiene duda que los motivos que han concurrido á este fin desastrado, son muchos y muy diferentes, y por eso llevan quizá razon todos los que le han examinado, si en vez de atribuir la influencia á uno solo; la hubiesen distribuido entre todos, pero el mas poderoso, en nuestra opinion, es la prolongacion de la guerra civil y la falta de órden que se advierte en el ramo económico administrativo de nuestras rentas.

La prolongacion de la guerra civil, ha traido diferentes perjuicios al crédito: no hablaremos del conocido de infundir desconfianza acerca del resultado de la lucha. Este es tan evidente que salta á los ojos de todos; hay otros que aunque parecen mas secundarios tienen una accion muy directa sobre el crédito. El de un deudor se mide por los recursos con que cuenta para satisfacer sus empeños, y estos se disminuyen á medida que aquellos crecen y se amplia el objeto de su distribucion. Esto es lo que se ha verificado en España: por una consecuencia de la larga duracion de la guerra, no solo ha sido indispensable contraer mas y mas compromisos, sin que los medios que teníamos para cubrirlos, ademas de la depreciacion en que han caido, se encuentran hoy con otra multitud de objetos á que atender. Hay ademas otra razon. El partido rebelde ha creado sus intereses, ha contratado sus empréstitos, ha hecho promesas con mano pródiga, como que no intenta cumplirlas. Todos los implicados en ellas tienen un grande interes en el éxito de la causa carlista, y como algunos son poderosos, contrabalanzean la influencia de nuestros negociadores, ponen en duda el acierto de sus operaciones y disminuyen la concurrencia á los mercados.

A estas causas políticas ó mercantiles debe agregarse el desórden que hay en nuestra administracion económica. Por mas que se diga, nadie confia en quien no sabe poner cobro á sus intereses, en quien lo poco que tiene lo pierde, disipa ó abandona, en quien en lugar de fomentar su propio peculio, acude al ageno para satisfecer sus necesidades. Esto es lo que sucede hoy en la Hacienda española. Se recauda, administra y distribuye sin concierto, no existe un sistema de cuenta y razon, cada uno toma y paga lo que puede ó lo que quiere, resultando un caos administrativo que solo Dios es capaz de entender. Con tales elementos es imposible que existan muchos que quieran entregar sus capitales poco menos que á la ventura.

Si queremos atajar el mal, pronto está el remedio: actividad y acierto en las operaciones militares, que ofrezcan una garantía del pronto término de la guerra civil, órden y arreglo en la administracion interior. Con estas bases tan sencillas, antes de mucho tiempo llegaria nuestro crédito al nivel de las naciones que presentan ofrecer mas seguridades de atender á sus compromisos.

En todas las épocas que para España ha brillado un rayo de libertad y se han creido practicables las reformas, el diezmo ha sido una de las primeras contribuciones, en que se ha pretendido hacer sentir el espíritu de mejora. Hanse ponderado siempre los perjuicios que á la agricultura causa este impuesto; la desigualdad con que se distribuye, las dificultades que ofrece su cobro, prueba de la repugnancia con que se paga: y el objeto poco interesante, para algunos, á que se supone destinado. Si vale decir verdad, casi puede asegurarse que este último estremo ha sido la piedra de escándalo que ha incitado principalmente á sus antagonistas á declamar contra él. El clero, parte por circunstancias locales, ya tambien por cierto espíritu trascendental á todas las revoluciones modernas, es hoy un objeto de animadversion, para muchas personas que se suponen animadas del mas ardiente patriotismo. Han admitido sin examen el aserto vulgar de que el diezmo es quien sostiene la preponderancia de aquel y ya con el deseo de disminuirsela, ora tambien creyendo injusto que una parte de la sociedad esté gravada con una carga que estiman debe ser general á todas, levantan el grito contra el diezmo y declamando mas bien que raciocinando, piden su abolicion. Léanse cuantas esposiciones, cuantos escritos se han publicado en favor de esta medida y se verá que todos están impugnados es este espíritu.

Nosotros que en todas las cuestiones procuramos la imparcialidad antes que todo, no podremos convenir en estas ideas y sin que nos hagamos defensores de la existencia absoluta del diezmo, diremos que ni es justo, ni conviene suprimirle ahora.

No intentamos exijirnos en defensores de esta, ni de la otra clase, conocemos solo intereses públicos y á ellos apelaremos principalmente para sostener nuestro propósito. Si á la medida de suprimir el diezmo fuese unida otra, que con menos gravámen, con mas justicia sufragase lo bastante para atender á todas las necesidades que se cubren con aquel, desde luego la admitiríamos y defenderíamos condenándole; pero cuando se intenta solo destruir sin edificar, cuando vemos que una porcion de intereses van á quedar desatendidos; que van á producirse males gravísimos sin que se piense en remediarlos es un deber nuestro escoger el menor.

¿Es cierto que la gran influencia del clero proceda del diezmo? No. La influencia del clero nace de la índole del corazon humano. Hay en él un resorte muy poderoso, de una fuerza espansiva, inmensa, al cual está principalmente á disposicion del clero. Tal es el respeto á la divinidad. Por mas que se trabaje, los españoles creen, temen y esperan en Dios generalmente del modo que los sacerdotes se lo han enseñado. Ellos han tenido muy buen cuidado de predicarse apóstoles de la divinidad, ministros del altísimo, y esta idea bien manejada es la que principalmente sirve para escitar el entusiasmo y la obediencia de las masas. En ella se apoyan, de ella parten, á ella recurren para defender su prestigio. Verdad es que las riquezas ayudan pero no son lo principal. Y si no trátense de prodigar riquezas para escitar al pueblo contra ellos; se conseguirá? No. Se ganarán unos pocos: se pondrá en movimiento una escasa fraccion de la sociedad, pero la mayoría la mirará con horror y la llamará impía.

¿Es cierto que el diezmo sirva esclusivamente para sostener el clero? No. Verdad es que la manutencion de esta clase respetable sale del fondo decimal, pero la mayor parte se destina á otros objetos. Sirve para satisfacer las cargas públicas, en la parte que percibe el estado, y que no falta quien la calcule en un 80 por 100, sirve para sostener colegios, hospitales, casas de misericordia; para ayudar huérfanos y viudas pobres: para otras mil obras de caridad. Sirve para atender el culto á la conservacion de templos, á los gastos religiosos. La menor parte, la mas reducida es tal vez la que se destina á los alimentos de los eclesiásticos.

¿El diezmo pesa solo sobre la clase agricultora? No. Es verdad que esta es la que directamente le paga, pero no es menos cierto que para todas sus negociaciones cuenta con ella. Asi es, que arrienda mas barato, vende mas caro, paga menos á los operarios en razon del diezmo. El diezmo es á la agricultura como uno de los gastos de fábrica es á la industria.

Sentados estos principios facil parece la resolucion de la cuestion principal. No es conveniente alarmar las conciencias: no es prudente en época de disturbios civiles aumentar las causas de descontento en quien puede servirse de ellas muy en nuestro perjuicio. La supresion del diezmo ha de producir estos resultados; porque el clero viéndose privar de lo único que les queda, es natural que haga los últimos esfuerzos para sostener su posicion.

No es conveniente, sino es político gravar al estado que dificilmente puede soportar los gastos actuales, con otros nuevos de la mayor consideracion sin proveerle al mismo tiempo de nuevos recursos con que sufragar á ellos. No es político en época tan dificil y en que tanta necesidad tiene de metálico, cegarle una de las fuentes principales de sus ingresos. La supresion del diezmo producirá estos efectos, porque al mismo tiempo que pesaria sobre el estado la manutencion del culto y sus ministros, le privaria de los ausilios que caen del ramo de novenos, escusados, anualidades y vacantes que es uno de los mas pingues y seguros.

NO SOMOS UN PARTIDO.

La inmensa mayoría de la nacion española se compone de liberales, como conviene serlo en nuestros dias, sensatos, cuerdos, reflexivos, dispuestos á consumar los mayores sacrificios por el trono legítimo y constitucional de Isabel II, enemigos de toda especie de desórden y decididos á desviar de nuestro hermoso suelo los horrores que mancharon las páginas de la revolucion francesa. Como los que asi piensan son todos los españoles, escepto una fraccion insignificante que se empeñó neciamente en trastornar la cronología; y esa otra fraccion que devasta las provincias del Norte no tan insignificante como la primera en número, pero tan absurda y tan impotente por lo menos en lo atrasado de sus ideas, claro es que á aquella inmensa mayoría no puede dársele el nombre de *partido*. La nacion española en masa intimamente unida, con una opinion sensata y moderada no es un *partido*. Solo puede llamarse asi una seccion mas ó menos numerosa del pueblo profesando doctrinas ú ostentando opiniones que se separen poco ó mucho de la creencia general.

Los hombres que en el dia se halan dirigiendo los negocios del estado, ya sea en el gobierno propiamente dicho ó en las córtes, fueron llamados al poder por la necesidad imperiosa de las circunstancias. Colocados en este momento á una distancia que permite dominar las exigencias y necesidades de los tiempos, comprendemos perfectamente que el mayor mérito de estos hombres fue conocer que las teorías exageradas que intentaran resucitar los demagogos, ni tendrian el apoyo de la nacion ni producirian mas que horrendos males. Superiores, bajo este punto de vista á otros hombres de talento que se dejan deslumbrar por brillantes doctrinas, concibieron que, segun el grado de desarrollo moral y material á que habian llegado las sociedades modernas, la libertad republicana, madre de tanto heroismo y tambien de tantos crímenes, cuando combatia un pasado odioso, estaba en el dia sin altares; que la palabra *igualdad* solo tuviera inspiraciones en presencia de privilegios monstruosos, de instituciones decrépitas, de gefes detestados, y que de hoy mas ya no se trataba de pasar un nivel sobre las inteligencias, las instituciones y las fortunas, sino de prestar un apoyo *igual* para el desarrollo físico, moral y científico de todos los ciudadanos.

No retrocedieron tampoco á la vista de la soberanía del pueblo, pero no la interpretaron como aquellos apóstoles de una libertad delirante. Es un principio que debe estar enterrado en los cimientos del estado social. Ninguna mano humana debe ni puede sacarle de alli, y solo por sí mismo puede salir alguna vez, como en agosto último, invocado por acontecimientos imprevistos para proteger la construccion del nuevo edificio. Pero concluida la obra debe encerrarse al momento, si no se quiere verle convertido en un instrumento de anarquía que confunde todas las condiciones: al sabio con el ignorante, al cuerdo con el insensato, al enano raquítico con el hombre de genio y todos ven pasar sobre sus cabezas el fatal é injusto nivel de una igualdad, que las mismas leyes de la naturaleza repelen.

No nos enseña la historia que los temerarios que se atrevieron á escavar las entrañas de la tierra para sacar tan terrible principio fueron devorados, como aquellos impíos que, poniendo una mano sacrílega sobre el templo de Jerusalen, perecian en las llamas? Este principio, aplicado en todas sus consecuencias, conduce al voto universal, al gobierno de las masas, y una vez entrados en este camino ya no es posible detenerse. La voz de las revoluciones grita *adelante*! y es preciso obedecer hasta precipitarse en un abismo.

Pero la significacion racional de este principio, la entendemos de este modo: Conceder al pueblo la porcion de libertad y derechos políticos de que sea susceptible por su grado de desarrollo moral é intelectual: todo *para* él y nada *por* él. Hacer para él todo lo que es humanamente posible, sin atacar las posiciones sociales existentes, á fin de que pueda mejorar su suerte; afianzarle la igualdad ante la ley; entendida de un modo justo y equitativo, y la posesion de la propiedad que adquirió legítimamente. Concebido de este modo, no corta nunca el vuelo de las individualidades ni se opone a las modificaciones que reclaman las exigencias de los tiempos. Mas, entendido del modo contrario solo encierra elementos de confusion y de desórden.

Entonces el pueblo enfurecido corre á la plaza y con pretesto de hacer uso de su soberanía se entrega á toda especie de violencias, buscando ciegamente un remedio á sus males en la destruccion de las mejoras industriales.

PALMA.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 19 PARA EL 20 DE MARZO.

Parada Provincial y Milicia nacional: subalterno de hospital y provisiones Provincial.=*Juan Coll.*

Diputacion provincial de las islas Baleares.

La Diputacion ha admitido la propuesta que se le ha hecho para desempeñar el destino de Depositario de sus fondos, con el sueldo anual de 6,000 rs. vn. ó la retribucion de un medio por 100 sobre lo que se recaude, y deseando toda la economía posible; ha resuelto anunciarlo al público para que las personas que gusten, puedan presentar proposiciones en el término de seis dias; en la inteligencia de que el destino se dará al que ofrezca mayores ventajas y reuna la responsabilidad, fianzas y demas buenas circunstancias necesarias. Los fondos que deberá recaudar el Depositario serán por ahora la Talla general municipal y los ramos de la Universal Consignacion, Caminos y lo que ocurra de Propios y Arbitrios, sin perjuicio de poder añadir cualquiera otra cobranza. Palma 16 de marzo de 1837.=Rodrigo Castañon presidente.=P. A. D. L. D. P.=Antonio Canals vice-secretario.

Funcion de iglesia. *Esta tarde á las 6 en la iglesia de Sta. Magdalena, se concluirá el quinario en memoria de la muerte de nuestra amada patricia la Bta. Catalina Tomas.*

IMPRENTA NACIONAL: REGENTADA POR D. JUAN GUASP Y PASCUAL.